XIII

Encuentro Internacional de Historia de la Educación

Entre lo local y lo global

Actores, saberes e instituciones en la historia de la educación

SOMEHIDE
SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN, A.C.

Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

ISBN: 978-607-9087-13-5

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

Educando a los nativos: la representación social de la infancia de maestras norteamericanas en Guadalajara (1887-1914)

María Guadalupe García Alcaraz

Universidad de Guadalajara
ISIDM-SEJ

La educación fue una de las tareas fundamentales de las sociedades religiosas protestantes e incluía la formación de ciudadanos útiles y responsables a la patria, partidarios de la democracia y de la legalidad, honrados, limpios de cuerpo y alma, ajenos a los vicios, ordenados y celosos de sus deberes sociales. Estos principios eran inseparables de la adhesión religiosa. Ser protestante no era solo participar en los rituales, sino asumir un estilo de vida y una forma de actuación. Con base en estos principios los espacios y estrategias para la formación buscaban "educar a las masas populares, dándoles todo tipo de conocimientos útiles, tanto humanos como divinos (…) condición indispensable para la seguridad y el progreso"[1], pero también para el afianzamiento y expansión de las sociedades religiosas.

Estas "buenas intenciones" implicaban una representación de la infancia, ¿cuál era esa representación? Para acercarnos a este conocimiento recurrimos a tres fuentes: *La Estrella de la Mañana*, impreso protestantes dedicado a los niños y niñas mexicanas, algunas fotografías de la época y reportes y cartas que aparecieron en una publicación dirigida a mujeres, maestras y misioneras protestantes llamada Life and Light forWoman[2].

Los protestantes poseían una ideal de la infancia, el cual estaba constituida por "un sistema de valores, ideas y prácticas" (Moscovici, 1984: 10; Moñivas, 1994). Sobre este sistema las maestras norteamericanas que laboraron en Guadalajara definieron los códigos para conducir a los niños y niñas, a las y los jóvenes que educaban. Desde los significados contenidos en esa representación entendían las diferencias entre ellas y los "nativos" y buscaban la manera de convertirlos a su imagen y semejanza. La representación de la infancia que utilizaron las

[1] "Annual Report of the Missionary Society of the Methodist Episcopal Church for the year 1872", Nueva York, 1873 (CitadoporBastián, 1989: 144)

[2] Esta publicación fue el órgano de difusión de la Women´sBoard of Missions y se encuentran en The New York Public Library. Los volúmenes fueron digitalizados y puede ser consultado en la siguiente liga: http://www.archive.org/details/lifeandlightfor01missgoog

protestantes no debe ser entendida como un sistema estático, sino en movimiento, en tanto sufrió adecuaciones, lo que implicaba algunos matices y tensiones.

La Estrella de la Mañana

Fue un impreso para los menores que asistían a las escuelas dominicales[3], su aparición era semanal. Estuvo dirigido por Sara y su esposo Juan Howland. Ambos traducían o escribían las notas, textos bíblicos, narraciones o cuentos que constituían su contenido.[4] La Estrella de la Mañana era un periódico "pequeño" y tenía el propósito de servir para ayudar en el estudio de las lecciones dominicales[5]. A través de sus secciones se desplegaba una doble intención, por un lado, abordar las cuestiones de moral, de urbanidad y de ciencia y, por el otro, disponer de los contenidos bíblicos mediante los cuales se construía la adhesión religiosa. En ambos casos se buscaba internalizar en los niños un modelo cultural y social que los protestantes enarbolan y que asumían como superior con respecto a las realidades y formas de vida de los niños "nativos" mexicanos. Veamos ahora cuales son las imágenes, normas, valores y prácticas que los protestantes recrearon en este impreso y que juntas constituyeron la representación de la infancia que enarbolaron.

Niños y niñas lectoras.

Para los protestantes la lectura era una práctica espiritual y racional. Espiritual en tanto que leer la Biblia implicaba "(…) un acto de encuentro entre el texto y lo que cada persona encuentre para sí"[6]. Era también una práctica racional para acceder a información legal y científica, lo que permitía el desarrollo del intelecto. El niño lector será una imagen constante en los impresos protestantes y una preocupación recurrente de las maestras.

---

[3] Para 1884, tenemos datos de la existencia de por lo menos tres de ellas: una en el barrio del Santuario, otra en el barrio de San Juan de Dios, ambos en Guadalajara, y otra más en Ahualulco.

[4] La vida de esta publicación fue corta. En la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco se conservan 39 números fechados entre enero y octubre de 1884. Es probable que desapareciera en 1886, año en también se extinguió *La Lanza de San Baltazar*, otro periódico protestante.

[5] *La Estrella de la Mañana*, 20/enero/1884, p 3.

[6] *La Estrella de la Mañana*, 09/marzo/1884.

Para acceder al contenido de la Estrella de la Mañana era necesario ser un buen lector, condición que no todos los niños tenían, sino sólo aquellos que habían pasado varios años en las aulas. Howland era consciente del problema y lo asumía del siguiente modo: "esta carta contiene muchas palabras largas y difíciles de entender para los niños, pero [hasta] el más pequeño puede entender en el texto áureo que todas las cosas obran puntualmente para el bien de los que aman a Dios"[7].

LA
ESTRELLA DE LA MAÑANA
Tomo. I
Enero 20 de 1884.

He aquí una de las primeras tensiones que debieron enfrentar los protestantes, formar buenos lectores en una medio social donde el analfabetismo era lo más común entre los grupos sociales –rurales o urbanos- marginados[8]. A lo anterior habría que agregar que los protestantes afirmaban que la población objeto de su intervención eran los niños pobres, pero un buen número de las familias conversas eran urbanas, con un jefe de familia mediamente instruido que se identificaba con los principios liberales históricos. Es decir, muchos de sus adeptos no pertenecían a grupos con un alto grado de marginación social.

Niños y niñas urbanizados y civilizados

La idea del niño urbanizado se opone en muchos puntos al niño rural. Un niño urbanizado es aquel que ha internalizado las reglas de convivencia citadinas, que se incorpora a la civilización. En contraparte el niño rural es "primitivo" y vive en un ambiente que lo hace proclive a la barbarie y al fanatismo. Para la época en la que los protestantes ingresaron al país y desarrollaron sus actividades en Jalisco estas ideas se había generalizado, entre políticos e intelectuales. Concretamente instruir a los niños en la urbanidad implicaba que aprendieran ciertas normas y usos sociales, los códigos, valores, actitudes y conductas que definían un modelo de niño y niña, así como un arquetipo de hombre y mujer de ciudad, a imagen y

[7] *La Estrella de la Mañana,* 12/junio/1884, p. 2.
[8] Para 1910 se calculaba que entre el 75% y el 80% de la población mayor de 15 años que habitaba el país no sabía leer, ni escribir (Secretaría de Fomento, 1956: 122 y 123).

semejanza de los grupos dominantes, colocando a cada quien según su género y status dentro de la escala social (Guereña, 2001: 424).

En la Estrella de la Mañana abundan las lecciones que buscan generar en los pequeños lectores comportamientos urbanos: limpieza, obediencia hacia los padres, trabajo, diligencia, honradez y servicio, puntualidad, perseverancia y cortesía en las mesa o al dirigirse a los adultos, por ejemplo.[9] Estas formas de comportamiento se asociaban a su contraparte, es decir a lo no deseado, a los que los niños y niñas deberían evitar, actitudes que deberían avergonzar a los pequeños como "ser perezoso y sucio", ser "bárbaro y primitivo", ser proclive a la "maledicencia y al vocabulario soez"[10]. Desde la óptica de las protestantes, los niños y niñas venían de un medio social que poco o nada permitía desarrollar en ellos ese "espíritu" de civilidad y de urbanidad, por ello procuraban contar con internados, pues sólo así se modificarían el lenguaje, los gestos, los modales, las acciones y los valores a ellos asociados.

Niños y niñas en el Instituto Corona 1904[11]

Instituto Corona. Ejercicios de gimnasia para señoritas, 1904[12].

Sin embargo, la acción modeladora no fue fácil, pues se gestaban diversas tensiones entre la representación social ya constituida y la realidad, entre lo deseable y lo posible, entre

[9] *La Estrella de la Mañana*, febrero/24/1884, pp, 2,-3; 22/mayo/1884, pp.4-6;
[10] *La Estrella de la Mañana*, junio/12/1884, p, 5; 15/mayo1884, p. 4.

[11] *Life and light for woman*, Vol. 34, 1904, p. 308.

[12] *Life and light for woman*, Vol. 34, 1904, p. 306

una cultura y otra. Así, por ejemplo, Margarita Wright a pesar de haber llegado a Jalisco a principios del siglo XX[13], en 1920 aún se asombraba y criticaba las condiciones de higiene y la "incomodidad" que se vivía en los pueblos de Jalisco, de donde provenían niños y niñas que ingresaban a sus colegios, en este caso, su descripción corresponde al pueblo de Ahualulco:

> Fue una revelación ver las casas de donde vienen nuestras niñas (…). Dos o tres calles en el centro de la ciudad están pavimentadas, otras pocas están cubiertas con piedras. El resto de las calles son de tierra y con mucho polvo. Las aceras son muy estrechas y toscas (…). Las casas están muy juntas y faltas de comodidades. Todos los miembros de las familias viven mezclados en dos o tres habitaciones. Bañeras no existen. (…) El agua corriente en las casas no existe, por lo que, como lo han hecho por generaciones, van a la fuente de la plaza principal a llenar sus cántaros de agua una vez o dos veces al día. En tales condiciones, ¿se lavan sólo cuando no se puede evitar?[14]

Niños y niñas morales.

La moral protestante implicaba prohibiciones relacionadas con evitar vicios, pero principalmente con el ingerir licor y fumar. Este tipo de prohibiciones se hacían patentes en lectura incluidas en La Estrella de la Mañana: "Evitar los vicios, hacer buenas obras", "El tomar licor conduce a la perdición" y "Los efectos de fumar"[15]. Otra estrategia para moralizar, que además servía para inculcar el amor a la patria, era el recurrir a narraciones de héroes, cuya vida se tomaba como un ejemplo a seguir. De este modo se exaltaba a personajes de la historia de México, como Benito Juárez, a quien asemejaba como Jorge (sic) Washington[16].

[13] Margarita, dejó el estado entre 1914 y 1919, debido a la revolución, tiempo en el que estuvo en los Estados Unidos y Barcelona

[14]Wright, Margarita: "Moving Pictures in a Mexican Town", en *Life and Light for Woman*, 1920, Vol. 50:4, p. 168-170.

[15]*La Estrella de la Mañana*Abril/10/1884 y agosto/28/1884.

[16]*La Estrella de la Mañana*, 28/febrero/1884.

La infancia racional.

Además del niño lector y urbano, los infantes deberían desarrollar la razón. Para ello era necesarios acceder a textos informativos. Así, en La Estrella de la Mañana se incluían temas de este tipo, por ejemplo, "La estructura del ojo y sus cuidados", "El sol como un regalo de Dios" pero que para apreciarlo hay que contar con información científica acerca de él, por ello se agregaba que es "ciento doce veces más grande que la tierra y está a treinta millones de leguas de nosotros (…) se necesitarían ochocientas mil lunas para producir una luz igual"[17] . En esto ejemplos lo que hay de fondo es una intención por trasferir y sustituir. En el primer caso se usa el conocimiento científico para modificar las prácticas higiénicas de los niños; en el segundo caso, se busca sustituir los mitos y creencias en torno a los astros por explicaciones basadas en los descubrimientos y avances de la ciencia.

PUPILS OF GIRLS' SCHOOL AT GUADALAJARA.

Instituto Corona, 1903. Life and Light
for women, Vol. 37, p. 489

Como parte de la representación protestante sobre el otro, en la Estrella de la Mañana se incluían también descripciones hechas por misioneros y misioneras que trabajaban en diversas partes del mundo. En los textos se aludía a países como China, la India y las Islas del

[17] *La Estrella de la Mañana*, marzo/09/1884.

Pacífico y se mezclaba la descripción del medio natural y geográfico con expresiones que descalificaban las religiones de los pobladores pues, se afirmaba, "son idolatras", "rinden culto a la naturaleza", "suponen que una imagen hecha de madera y barro posee poderes"[18]. En otros casos se decía que en estas religiones los creyentes "son ignorantes" o que "repiten solamente las oraciones en latín, sin comprender su significado"[19]. Dentro de esta matriz de valores los protestantes se asumían como superiores a los nativos de las comunidades donde desarrollaban su trabajo educativo y misional.

Imágenes … ¿en movimiento?

En todas estas imágenes hay una tensión constante en esta representación social de la infancia, pues las protestantes tuvieron que aceptar a niños y niñas que eran parte de esos mundos de vida "nativos" y tildados como "bárbaros y fanáticos", pero que deberían ser salvados para transferirlos a otro mundo cultural, el de ellas.

Los protestantes solían hacer algunas adecuaciones en los textos que incluían en la Estrella de la Mañana, intentando con ello acerarse a la realidad de los niños mexicanos. Así, por ejemplo, los chicos podían llamarse Concha, Pedro o Pablo, aunque la descripción física del personaje fuese más cercana a un infante anglosajón: "Pancho (…) era un muchacho de siete años carirredondo y gordo, de ojos azules y con pelo rubio (…) A quien se le había enseñado a conducir las vacas e impedir que se metieran en la milpa", lo anterior a pesar de que Pancho "vivía en una aldea en el interior de los Estados Unidos del Norte"[20].

La imposición del modelo de niña y de mujer incluía el recrear la imagen, el vestido y las posturas del cuerpo. Lo que no se podía cambiar era el color de la piel o el estatus de origen. De este modo las niñas eran vestidas para la clase de cocina, por ejemplo, con mandil y cofia, elementos que se colocaban por encima del vestido de pliegues, largo hasta por debajo de la rodilla, los pies iban calzados con botas. En las dos imágenes incluidas en esta sección, una correspondiente a la clase de cocina del instituto Colón y otra de una escuela para niñas negras

[18] *La Estrella de la Mañana*,mayo/15/1884.
[19] *La Estrella de la Mañana*, marzo/30/1884.
[20] *La Estrella de la Mañana*abril/03/1884.

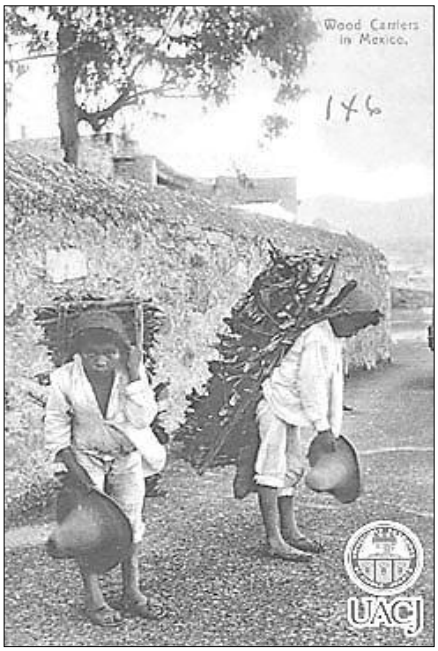
en Washington, la maestra blanca destaca en el conjunto, las niñas mexicanas o negras parecen distribuirse no sólo por estatura, sino de acuerdo al tono de su piel. Por otro lado, en las imágenes que incluimos antes, una referida a una ceremonia de fin de cursos en el Instituto Colón en 1910 y dos del Colegio Corona de 1904, se aprecia una diferenciación racial y de status. A la primera de estas escuelas asistían hijos de norteamericanos a la segunda niñas mexicanas.

Instituto Colón, clase de cocina en 1910. Imagen publicada en el anuario 2001 del Instituto Colón

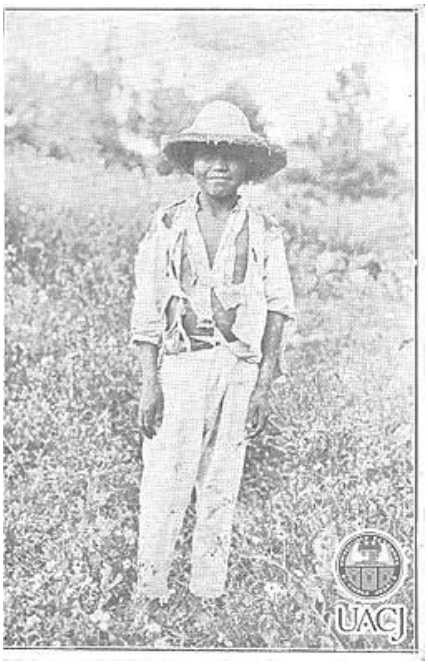
Niñas negras en clase[21] de cocina, lavando la vajilla. Séptima división. Washington D.C. [1899?] Johnston Frances, Benjamin, fotógrafo. Biblioteca del Congreso de los EUA. LC-USZ62-2638

Estas dos fotografías son muy semejantes, pues en ellas se recrea el modelo de formación femenina de las maestras protestantes: el orden, la urbanidad, la civilidad y la racionalidad toman forma en la limpieza que se muestran en el vestido, en la postura, en el acomodo de los utensilios domésticos. Lógicas que contrastan con otros tipos de infancia que se vivían en Guadalajara y en otros lugares de México al iniciar el siglo XX, en cuyas calles pululaban niños y niñas con ropas modestas y desgastadas, frecuentemente iban descalzos, vivían al día y en casas donde “las comodidades marcadas por el progreso” estaban ausentes.

[21] Margolis, Eric. "A través de un lente oscuro: Escuelas urbanas e imaginación fotográfica en Estados Unidos". En *Bifurcaciones* [online].Núm.7, año 2008. World Wide Web document, URL: <www.bifurcaciones.cl/007/Margolis.htm>. ISSN 0718-1132



"Wood carriers in Mexico" (#1435843)[22]



"Muchacho Mexicano" (#1435868)[23]

Festival de fin de cursos en el Instituto Colón, 1910

En el primer y segundo plano mujeres y niños norteamericanos

(Imagen incluidas en el anuario 2001 del Instituto Colón)

[22] Niños: Fotografía en la que se ve a dos niños indígenas que cargan madera sobre sus espaldas. Guadalajara, Jal. Méx.: Juan Kaiser [19--]. b/n; 14 x 9 cm. Álbum 20, hoja 12 y tarjeta 2. Biblioteca Digital, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. En http://bivir.uacj.mx/Postales/Default.aspConsultado: 10/03/2012

[23] Niños: Fotografía en la que se ve a un muchacho indígena con la camisa rota a jirones y un sombrero de paja en mal estado de pie en el campo. México: Union Evangelical Press of Mexico [19--] b/n; 14 x 9 cm. Albúm 20, hoja 17 y tarjeta 3. Biblioteca Digital, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. En http://bivir.uacj.mx/Postales/Default.asp Consultado: 10/03/2012

Al final del trayecto

Consideramos que nuestro trabajo es una modesta aportación al uso de la teoría de las representaciones sociales en la historia. Si bien Jodelet (1984), al ampliar las aportaciones de Moscovici, ha reconocido la importancia de atender la construcción histórica de determinada representación social, aún es mucho lo que hay que discutir en torno a cómo resolver metodológicamente las implicaciones que se derivan de este reconocimiento. Lo que aportamos en nuestro estudio es la necesidad de atender los vínculos que se tejen entre las ideas, valores y normas que detenta determinado grupo social y el modelo educativo o de socialización que buscan operan de cara a otro grupo social. El cruce, las tensiones, las adecuaciones de estos elementos y procesos estará en función de las condiciones históricas.

Es así que buscamos entender la representación social de la infancia que detentaron las maestras protestantes. Sobre esta posibilidad de historiar las representaciones sociales aún quedan preguntas en el aire y pendientes por discutir ¿Qué puede aportar la historia al desarrollo de la teoría de las representaciones sociales? ¿En qué sentido las sociedades religiosas protestantes son portadoras de representaciones sociales "modernas" ligadas a la infancia y a la educación? ¿Qué tensiones y dinámicas se producen?.

Nos parece que la historia puede sugerir modos de conocer el cómo se producen y construyen las representaciones y de qué manera dan forma a determinadas formas de ser, entender y relacionarse con los mundos de vida. Por otro lado, nos parece que si las representaciones sociales, considerando su dinamismo, su producción y reproducción a través de las relaciones sociales, fluyen a través de procesos de socialización, entonces la educación puede ser pensada y estudiada a través de esta propuesta teórica en tanto los sujetos jóvenes se ven insertos en procesos en los que se les expone a valores, normas y formas de comportamiento que deben internalizar para ser parte de un grupo y moverse dentro de él.

Fuentes

Universidad de Guadalajara:

Biblioteca Pública del Estado. Hemeroteca

The New York Public Library (Digital Collection). *Life and light for Woman*. Women´s Board of Missions.

Biblioteca Digital de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Colección de postales.

Bibliografía

BALDWIN, Deborah (1986), "Diplomacia cultural: escuelas misionales protestantes en México", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, XXXVI: 2, pp. 287-322-

BASTIÁN, Jean Pierre (1989) *Los disidentes.* México, El Colegio de México, F.C.E.

BASTIÁN, Jean Pierre (1991) "Introducción al Protestantismo y Educación", en Revista *Cristianismo y Sociedad*, Nº 107, XXIX/1. México, pp. 5-8

BASTIÁN, Jean Pierre (1990) "El impacto regional de las sociedades religiosas no católicas en México". En revista: *Cristianismo y sociedad*. Número: 105. México, pp. 57-73.

DORANTES, Alma (1996) "Primeras etapas del protestantismo en Jalisco", En revista *Estudios Jaliscienses*, Núm. 24. Zapopan, Jal. El Colegio de Jalisco, pp. 5-18.

DORANTES, Alma (2005), "La llegada del evangelio protestante", en Patricia FortunyLoret de Mola, *Los otros hermanos. Minorías religiosas protestantes en Jalisco.* Jalisco, México, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco, pp. 41-83.

JODELET, Denisse (1984) "Las representaciones sociales, fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S., Psicología Social T. II. Pensamiento y vida social. Barcelona, Paidos.

MOÑIVAS, A., (1994), "Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría", en *Revista de psicología general y aplicada*", 47(4), 409-419.

MOSCOVICI; S. (1983), *Psicología Social I*. España, Paidos

RANKIN, Melinda (2008), *Veinte años entre los mexicanos. Relato de una labor misionera.* México, Fondo Editorial de Nuevo León. (Introducción de Miguel Ángel González Quiroga y Thimothy Paul Bowen)

SECRETARÍA DE ECONOMÍA, Dirección de Estadística (1956), *Estadísticas Sociales del Porfiriato 1877-1910*. México, Talleres Tipográficos de la Nación.